

M^a Àngels Massot Felís

Psicóloga y logopeda.

Terapeuta y coordinadora del CDIAP del CAD de Lleida.

ATENCIÓN TEMPRANA. COLABORACIÓN DE LA FAMILIA DURANTE EL PROCESO TERAPÉUTICO.

La Atención Temprana se define como el conjunto de intervenciones dirigidas a la población infantil de 0 a 6 años, a la familia y al entorno, que tienen por objetivo dar respuesta lo más pronto posible a las necesidades transitorias o permanentes que presentan los niños/as con trastornos en su desarrollo o que tienen el riesgo de padecerlos. Uno de los objetivos prioritarios es enriquecer el medio en el que se desenvuelve el niño/a fomentando las interacciones con las personas que le rodean, especialmente las que forman parte de su núcleo familiar.

La familia es el núcleo de convivencia y de relación donde el individuo tiene sus primeras experiencias afectivas y proporciona las bases del aprendizaje emocional. En el contexto familiar los niños/as aprenden a expresar sus sentimientos y emociones, a experimentar las primeras sensaciones, el valor de una caricia, de una mirada... Este vínculo entre padres e hijos proporciona estabilidad, seguridad, motivación, y es imprescindible para acceder a los aprendizajes. Los profesionales de los centros de Atención Temprana han de ayudar a las familias a ajustarse a la nueva situación y proporcionar el apoyo necesario para favorecer la creación de contextos adecuados donde el niño/a pueda interactuar en condiciones óptimas.

Los padres suelen conceder mucha importancia a las sesiones de tratamiento que se realizan en los centros de Atención Temprana, aunque lo verdaderamente importante, es su grado de implicación en la educación de su hijo/a. El papel que desempeñan es determinante, ya que son los que mejor conocen al niño/a y comparten sus rutinas cotidianas: comida, baño, juego... Son quienes posibilitan la generalización de los aprendizajes de unos contextos a otros y proporcionan estabilidad a la intervención.

En el caso de niños con Síndrome de Down, la Atención Temprana se inicia ya desde los primeros meses de vida. En estas primeras etapas el tratamiento suele estar basado en el hogar: facilitando el ajuste de la familia a la nueva situación, ayudándoles a diseñar adecuadamente el ambiente físico en el que se desenvuelve el niño/a, y resolviendo las dudas que puedan surgir en las actividades cotidianas. Siempre que sea posible es de gran utilidad que el terapeuta realice algunas sesiones en el domicilio, ya que proporciona una información importante a la hora de asesorar a los padres. No se trata de que las familias se conviertan en profesionales especializados, ni tampoco de que el hogar se transforme en otro centro de Atención Temprana, sino que desde el rol que les corresponde, el de padres, puedan ayudar a su hijo/a a conseguir un desarrollo armónico.

Normalmente los padres están presentes durante las sesiones, pueden participar en las actividades que se realizan y observar aquellas actitudes o

intervenciones del terapeuta que contribuyen a mejorar las respuestas del niño/a. La familia ha de tener un papel activo durante todo el proceso terapéutico, incorporando en el día a día aquellos elementos que favorecen el desarrollo armónico de su hijo/a. La presencia de los padres es un aspecto básico ya que desde un principio el profesional comparte con ellos la responsabilidad de la atención; el trabajo del terapeuta no tendría sentido si no pudiera contar con la colaboración de la familia. De forma paralela a las sesiones se reserva un espacio dedicado a los padres, donde pueden expresar sus sentimientos, dudas o preocupaciones respecto a las dificultades de su hijo/a y comentar las incidencias que vayan surgiendo a lo largo del proceso terapéutico. Los grupos de reflexión de padres y madres constituyen también un apoyo importante, ya que son espacios donde pueden compartir sus experiencias personales y contrastar opiniones con otras familias que experimentan o han vivido situaciones similares.

Los profesionales han de orientar a los padres para que adapten sus actividades diarias de acuerdo con las características de su hijo/a respetando el ambiente natural del niño y de su familia. Es necesario basar la intervención en la adquisición de habilidades de comunicación e interacción social del niño/a, en primer lugar con los padres, y teniendo también en cuenta el papel que juegan otros miembros de la familia: hermanos, abuelos...

Hay que despertar el interés del niño/a por el medio que le rodea, que se sienta motivado a la hora de interactuar con personas y objetos y que con sus intervenciones pueda influir sobre su entorno. Es importante que haya unas pautas de interacción adecuadas entre padres e hijos porque de ello depende la integración del niño en la familia y posteriormente en la sociedad.

Algunos aspectos básicos a tener en cuenta son los siguientes:

- Hablar al niño/a mirándole a la cara, favoreciendo que mantenga la mirada y el interés por su interlocutor.
- Ofrecer materiales y estímulos adecuados a la edad y necesidades del niño/a para que los observe, los manipule y experimente con ellos.
- Que los estímulos estén bien estructurados para evitar someter al niño/a a un exceso de estimulación
- Aprovechar las rutinas diarias para estimular al niño/a, fomentar los lazos afectivos y jugar con él/ella: alimentación, baño, cambio de pañal, vestido
- Respetar los tiempos del niño/a, aprovechar los momentos de alerta y receptividad. Los padres han de adaptarse a las características y necesidades de su hijo/a
- Que los padres consigan un adecuado patrón de interacción para favorecer sus respuestas: balbuceos, sonrisa, contacto ocular, atención. Establecer pequeños diálogos.
- Mejorar el equilibrio interactivo disminuyendo la frecuencia de las órdenes por parte de los padres
- Que las actividades sean funcionales, insertándose en las tareas cotidianas, y ayuden al niño/a a resolver los pequeños problemas que puedan surgir.

- Estar atentos a las reacciones del niño/a para adecuarnos a sus necesidades.
- Seguir i tener en cuenta las iniciativas del niño/a exceptuando las actividades repetitivas o que se aparten de los objetivos propuestos
- Desarrollar la capacidad de autonomía e independencia personal

Es muy importante que los padres se acostumbren cada día a jugar con su hijo/a. El juego tiene un papel muy importante en la formación de conceptos, aptitudes y también en la socialización. Los niños aprenden a través del juego, ya que cuando juegan se comprometen de forma personal con las cosas que para ellos son importantes, les interesan y les motivan.

Los juegos y juguetes de casa deben ser variados, y adecuados a las características evolutivas y a los gustos personales de los niños/as. Evitar que tenga los mismos materiales i/o juegos que se ofrecen durante las sesiones de Atención Temprana. Los objetivos y las actividades del programa de estimulación deben insertarse en los juegos espontáneos entre padres e hijos utilizando el material o juguetes que tienen en casa: juegos de interacción, de permanencia del objeto, juego simbólico... Es importante que los padres se diviertan y puedan disfrutar con su hijo/a de una manera distendida, estrechando los lazos afectivos entre ambos.

Independientemente del tipo de atención que se realice i de las circunstancias familiares i personales de cada niño/a, el éxito de la terapia dependerá, en gran medida, del ambiente acogedor y comprensivo que encuentre en los diferentes ámbitos en los que transcurre su vida. Si el niño se siente querido, respetado y valorado, estará en disposición de aprender y podrá establecer relaciones gratificantes con las personas de su entorno. Los profesionales que trabajamos en los centros de Atención Temprana tenemos esta responsabilidad en nuestras manos.